

SÓLO PARA PARTICIPANTES  
DOCUMENTO DE  
REFERENCIA

10 de Octubre de 2005  
SOLO ESPAÑOL

---

Gobierno de Argentina, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación  
Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)  
CELADE- División de Población

Reunión de Gobiernos y Expertos sobre Envejecimiento de Países de América del Sur

Con la colaboración del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Buenos Aires, Argentina, 14 al 16 de noviembre de 2005

**LA COMUNIDAD “AWICHA” EN LA PAZ, BOLIVIA.  
EXPERIENCIA PARTICIPATIVA DE PERSONAS DE EDAD INDÍGENAS MIGRANTES.**

Este documento fue preparado por MERCEDES ZERDA Y JAVIER MENDOZA de la comunidad de ancianos y ancianas “Awichas” de Bolivia. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización. Se prohíbe citar sin autorización de los autores.

## **La Comunidad “Awicha” en La Paz, Bolivia. Experiencia participativa de personas de edad indígenas migrantes.**

### **Presentación**

La experiencia que se presenta, se está desarrollando desde hace veinte años en un vecindario de la ciudad de La Paz, con una población de personas adultas mayores pobres, indígenas de la etnia aymara que habiendo migrado desde sus comunidades originarias del área rural a la ciudad, han sido partícipes de un programa que les ha brindado la posibilidad de mejorar su vida en un marco de respeto y vigencia de su cultura nativa. Se trata de la experiencia de la Comunidad de Ancianos y Ancianas “Awicha”.

*Awicha* en el idioma aymara quiere decir “abuela”; se refiere a la abuela de sangre, pero también a cualquier anciana de una comunidad. Es un denominativo cariñoso con el que los aymaras se refieren a las mujeres de edad avanzada

Fieles al espíritu con el que se ha trabajado en el seno de la Comunidad Awicha, este documento ha sido elaborado a partir de discusiones sobre el tema con miembros de la Comunidad a fin de que refleje el punto de vista de sus integrantes, que son personas ancianas indígenas que han emigrado a la ciudad de La Paz.

### **I. Descripción de la experiencia**

#### ***Antecedentes:***

Bolivia es uno de los países del continente americano que tiene una población mayoritariamente indígena, sin embargo desde su nacimiento como república, ha sido siempre gobernada por representantes de la minoría blanca o mestiza de cultura occidental y recién desde hace pocos años se la reconoce constitucionalmente como un país pluricultural y multilingüe.

Según el censo nacional del año 2001, aunque la población adulta mayor se encuentra repartida en porcentajes similares entre el área urbana y rural en Bolivia, llama la atención que según el mismo censo, el 70% se autoidentifica como indígena y casi en un 80% habla un idioma nativo.

Estos datos nos muestran un espectro especial de la conformación cultural de la población adulta mayor del país, en el que se nota un profundo contenido de culturas indoamericanas que, habiendo sido consideradas siempre como campesinas, poco a poco van teniendo vigencia urbana debido al fenómeno creciente de emigración desde el campo a la ciudad.

La pobreza en esta población es del 63%, siendo en el área rural mayor al 90%. Solamente el 20% de las personas mayores de 60 años cuentan con jubilación y en el área rural este porcentaje es de 2% apenas.

Los aymaras, componen el grupo étnico más numeroso del occidente de Bolivia. Se calcula que alrededor de un millón y medio de personas mayores de quince años hablan el idioma aymara en el país. En las áreas urbanas del departamento de La Paz, el 60% de sus habitantes se auto identifica como indígena del grupo aymara. El conglomerado urbano de las ciudades de La Paz y El Alto, cobija a la mayor parte de población de esta etnia en el país.

La “zona”<sup>1</sup> de Pampajasi, donde se ha desarrollado la experiencia de la Comunidad Awicha, se encuentra en la ladera este de la ciudad. Como en todas las zonas marginales, sus habitantes son, en su mayor parte familias indígenas que han dejado sus tierras de origen en el altiplano paceño buscando mejores condiciones de vida en la ciudad.

#### **I.2. Descripción de la experiencia**

El año 1985, cuatro *awichas* aymaras, que habían emigrado desde sus comunidades campesinas de origen, a la ciudad de La Paz, decidieron formar en Pampajasi una organización autónoma, independiente de cualquier institución gubernamental o no-gubernamental, con la finalidad de apoyarse mutuamente para enfrentar los problemas cotidianos que encuentran las mujeres indígenas ancianas

---

<sup>1</sup> Así se denomina tradicionalmente en La Paz a los barrios marginales.

que acaban viviendo en los centros urbanos. Las cuatro amigas, que como muchas otras habían sido trasladadas desde sus comunidades rurales a la ciudad por sus hijos, ante los problemas de adaptación a esa nueva vida, decidieron buscar apoyo en su propósito de formar una organización para “ayudarnos entre nosotras a vivir y morir juntas en la ciudad”.

La Comunidad Awicha se fue conformando a lo largo de los años a partir de la necesidad de apoyo mutuo que sintieron aquellas cuatro ancianas fundadoras: doña Francisca, doña Manuela, doña Dionisia y doña María. De ese pequeño intento surgió un esfuerzo que actualmente congrega a más de ciento setenta ancianas y ancianos en La Paz y alrededor de ciento cincuenta en cuatro comunidades campesinas ubicadas en el área del lago Titicaca.

La Comunidad Awicha es parte de un conjunto de organizaciones más amplio denominado *Comunidad Aymaras Urbanos de Pampajasi* (CAUP) que conjuga los esfuerzos del Centro Infante Juvenil *Machaq Uta* y el Centro de Medicina Natural y Espiritualidad Aymara *Qulla Uta*, que son instituciones de base conformadas por aymaras migrantes que trabajan en el fortalecimiento de su cultura en el ámbito urbano de la ciudad de La Paz, desde hace muchos años.

Actualmente, la Comunidad Awicha en La Paz está formada por seis grupos: tres en Alto, Central y Bajo Pampajasi; uno en Kupini, uno en Alto San Antonio y uno en El Alto. Cada grupo tiene alrededor de treinta integrantes, todas personas mayores de sesenta años.

En el área rural, se han formado grupos de ancianos y ancianas en cuatro comunidades aymaras de la provincia Manko Kapak del departamento de La Paz: Kusijata, Chachapoyas, Qullasusyu y Qillay Belén, que desde hace tres años se han integrado a la Comunidad Awicha.

La Comunidad Awicha en La Paz paulatinamente ha ido incorporando varones, pero sigue siendo una institución esencialmente femenina, solamente el 23% de sus integrantes es de sexo masculino, pues la mayor parte de la población indígena adulta mayor que habita las ciudades está conformada por mujeres viudas.

### ***Ser mujer, pobre, india y vieja en medio de la ciudad.***

La migración del campo a la ciudad es el fenómeno poblacional más importante en Bolivia. Hasta hace poco “aymara” era sinónimo de campesino; pero cada vez más, debido a la pobreza en el área rural, las personas de las etnias nativas se trasladan a las ciudades, haciendo que un alto porcentaje de los bolivianos de los pueblos originarios sean cada vez habitantes de las ciudades.

Sin embargo, trasladarse a vivir en las ciudades no hace que los aymaras se conviertan automáticamente en ciudadanos. Ante la marginación de la que son objeto, los aymaras en la ciudad tienen que maquillar su comportamiento con toques urbanos, adquiriendo formas occidentales para ser aceptados por la cultura dominante como una forma de adaptación pacífica y menos dolorosa para participar en la vida económica de la ciudad. Pero esto resulta muy difícil para las *awichas*, pues ellas no pueden mimetizarse, no hablan español, ni pueden competir como fuerza de trabajo dentro de la ciudad, porque las tareas que habitualmente realizaban en el campo y para las que son expertas (cuidado de animales, labranza de la tierra) no son requeridas en la ciudad.

Impulsados por la falta de tierras y las dificultades económicas, quienes primero emigran del campo hacia la ciudad son los hombres y mujeres jóvenes, solteros o con niños pequeños, dejando a sus padres a cargo de sus parcelas en el campo y de la pequeña casa familiar. La pareja de abuelos envejece hasta que, por lo general, muere primero el abuelo --el *achachi*-- y la *awicha*, que muchas veces se queda temporalmente en compañía de un nieto o nieta, finalmente es trasladada por sus hijos, que no ven otra solución, a la ciudad, muchas veces en contra de su voluntad.

La *awicha* llega a la urbe cargando su idioma, su manera de entender el mundo, sus tradiciones y costumbres, para encontrarse con una realidad hostil que le habla en otro idioma y en la que los valores comunales de solidaridad y reciprocidad con los que había sido criada todo el tiempo súbitamente son cambiados por el individualismo y la competencia que rigen en el ámbito urbano.

Probablemente, la primera decepción que las *awichas* sufren al llegar a la ciudad ocurre cuando se dan cuenta de que su familia misma ha cambiado: en la ciudad sus hijos no se comportan como en el campo porque el permanente estado de necesidad en el que viven las familias migrantes exige que el

padre y la madre trabajen, descuidando la atención de los hijos. Así las *awichas* pasan a ser las encargadas de vigilar y controlar a unos niños con los que no pueden comunicarse y quienes adquieren toda clase de valores y formas de comportamiento reñidos con la moral tradicional aymara de una caja luminosa que llaman televisión.

Las *awichas* piensan que la ciudad, con sus malas costumbres, hace que sus hijos y nietos pierdan el respeto por todo aquello que hay que respetar. Ellas tratan de explicarse las nuevas costumbres urbanas usando los moldes de su propia cultura pero nunca logran entenderlas. No entienden por qué la gente vive de una manera tan poco humana en la ciudad. Ante ese hecho, su primera reacción suele ser de indignación; pero como no hablan castellano y su opinión no tiene el mismo valor que tenía en su comunidad campesina, se cansan de criticar y terminan por callar.

Las consecuencias de este brusco cambio de vida son: la soledad, la falta de relaciones sociales y la conciencia de un abismo generacional y cultural que paulatinamente hace que las *awichas* se automarginen, se resignen a perder sus derechos y se sienten a esperar una indigna muerte en la ciudad. Se ven como inútiles porque no pueden aportar a la economía familiar y se sienten invadidas en los estrechos lugares donde sus hijos las llevan a vivir con sus familias, hasta que poco a poco se van convirtiendo en fantasmas dentro de la bulliciosa urbe, añorando las amplias y silenciosas planicies que les acompañaron toda su vida anterior. Como indias, como mujeres y como viejas están sujetas a una triple discriminación, y se puede decir que no existe un rango más bajo donde un ser humano puede ser ubicado en la escala social boliviana.

El problema económico más serio que enfrentan las indias viejas en la ciudad es no poder encontrar trabajo. Lo mucho que saben hacer no les sirve y la competencia con las jóvenes, que llenas de energía llegan del campo en busca de un futuro, en medio de la endémica crisis económica del país, es insostenible. Así acaban dedicándose a tareas tales como reciclar basura, recoger huesos, hilar lana o realizar actividades informales eventuales que les producen una ganancia promedio menor de U\$ 10 al mes.

### ***Una “comunidad aymara urbana”***

De la misma manera que se considera que los aymaras que emigran a la ciudad, porque dejan de ser campesinos, deben incorporarse irremediamente a la cultura occidental citadina; se piensa que las formas de organización comunal tradicionales que están vigentes en el campo no tienen cabida en la ciudad, y que en el ámbito urbano, por definición, las maneras de organización social en las zonas y los barrios marginales deben responder solamente a los parámetros culturales ciudadanos occidentales. Casi nunca se concibe la posibilidad de la utilización, dentro de la ciudad, de formas de organización basadas en las maneras nativas rurales basadas en el trabajo colectivo, la reciprocidad y la dirigencia como una obligación de todos.

Los aymaras mismos en las zonas marginales de La Paz tienden a seguir las formas ciudadanas de organización, que suelen ser de estructura piramidal, donde manda inflexiblemente la mayoría, donde se elige dirigentes que representan y no consultan a las bases, con resultados no siempre satisfactorios.

Las cuatro *awichas* fundadoras de la comunidad que decidieron crear una organización que les ayudara a sobrevivir en la ciudad, buscaron apoyo y lo encontraron en una pareja de psicólogos comunitarios que trabajaban en la zona, éstos les ayudaron en la creación de su organización siguiendo una metodología de trabajo comunitario no directiva, lo que permitió a las *awichas* conformar una agrupación a la medida de sus necesidades.

Como no conocían otra alternativa, nunca habían ido a la escuela, ni sabían leer ni escribir, empezaron a construir una asociación guiadas solamente por sus tradiciones, sus necesidades y sus posibilidades. Esto resultó finalmente en una especie de réplica urbana de su comunidad indígena rural, adaptada a sus nuevas necesidades ciudadanas y a las características propias de las personas de edad.

La esencia de la forma de organización de la Comunidad Awicha surgió así de manera natural. Casi sin pensarlo, las mujeres empezaron a trabajar en conjunto y a realizar por turno las tareas de dirección y servicio al grupo, recuperando así las relaciones de reciprocidad y control social, fundamentales en la vida comunal de los aymaras, y logrando crear en el proceso un espacio psicológico de gran

importancia que podía tomar el lugar de la comunidad aymara rural de la que se sentían huérfanas en la ciudad.

De esa manera, paulatinamente fueron conformando su propia "comunidad aymara urbana", reivindicando el respeto por sus costumbres y valores tradicionales y recobrando su antigua dignidad y autoestima. En esa "comunidad" se habla su idioma, se organizan según su tradición, se baila sus danzas nativas, se escucha su música, se mastica hojas de coca y se realizan los ofrecimientos rituales para los espíritus de la naturaleza: *Pachamama* (madre naturaleza) y *Achachilas* (ancianos espíritus de las montañas).

### **Forma de funcionamiento.**

Dentro de los grupos de la Comunidad Awicha, las ancianas y ancianos que son miembros, planifican, ejecutan y evalúan sus proyectos en el seno de sus grupos de base, recibiendo apoyo técnico profesional sólo en las tareas que no pueden realizar por sí mismos. Este apoyo está coordinado por una psicóloga que con un equipo operativo de jóvenes aymaras urbanos se ocupan de la organización, capacitación, contabilidad, promoción y difusión de actividades culturales, rituales y educativas. Este equipo, junto con las directivas de los grupos, se encarga de la relación con los organismos de apoyo financiero y el manejo de los recursos obtenidos.

La tradición aymara exige que todos los miembros de una comunidad sean dirigentes; no se trata de un privilegio, sino de una obligación que todos deben cumplir y un derecho que le asiste a cualquiera que sea miembro de la comunidad. Todas las *awichas* tienen que cumplir la obligación de dirigir sus grupos. Todas deben cumplir comisiones de trabajo, aportar lo mismo y recibir los beneficios de forma equitativa, considerando siempre sus necesidades, habilidades y dificultades específicas. Se trata de una ética básica ancestral de la cultura aymara.

Cada grupo de la Comunidad Awicha tiene una asamblea semanal en la que participan todos sus integrantes. En ella se planifican, organizan y evalúan las actividades del grupo. Las decisiones son tomadas por consenso, teniendo en cuenta los puntos de vista de todos los participantes, discutiendo veces por horas, hasta que todos se sienten representados en la decisión final. Las tareas son repartidas de manera equitativa, de modo que todos participen de acuerdo a sus posibilidades físicas y sus habilidades. Siempre se consideran casos particulares, nunca hay reglas inflexibles. Las personas que han cumplido turnos que impliquen uso de dinero realizan sus informes económicos y no hay nadie que pueda excusarse de hacerlo; de esa manera hay un minucioso control sobre los recursos en cada grupo. También, dentro de ese ámbito, se presentan y se solucionan de manera colectiva problemas interpersonales que pueden haber surgido entre las *awichas*.

Cada grupo tiene una directiva que es anual y rotativa, como es tradicional en la organización aymara. Las directivas de cada grupo, se reúnen por lo menos una vez al mes con el equipo operativo para informar sus inquietudes y coordinar las acciones de todos los grupos de la Comunidad Awicha.

Actualmente la comunidad cuenta con dos pequeñas casas comunales en Pampajasi donde viven veinticuatro personas de edad que no tienen familiares en la ciudad. Estas residencias son lo más alejado de un asilo o un hospicio; es decir un refugio donde las personas viejas van para ser atendidas.

La sola mención de esas palabras hace enfurecer a las *awichas* porque en sus casas comunales todo depende de ellas mismas y son libres de hacer de acuerdo a sus decisiones colectivas. Las casas son compartidas por hombres y mujeres, y en algunos pocos casos son parejas; no existen horarios y pueden recibir visitas cuando quieran. Cada anciano o anciana ocupa una habitación que es suya hasta su muerte y sus familiares no pueden heredar la habitación, que será asignada a otra *awicha*. Dentro de las casas comunales, las responsabilidades de mantenimiento están distribuidas entre todos quienes viven en ellas. Algunas *awichas* crían animales pequeños, como conejos o pollos, o cocinan en fogón como en el campo, y todo esto se ve como algo natural.

En sus reuniones siempre usan su idioma, como en sus comunidades de origen, para analizar y solucionar los problemas de convivencia que se presentan.

La Comunidad Awicha, tiene tres comedores que atienden a unas setenta personas mayores que viven en las casas comunales o fuera de ellas pero necesitan apoyo alimentario. Allí también las *awichas* se

encargan por turno del funcionamiento de todo; hacen las compras de los alimentos y realizan informes semanales y mensuales de los gastos. En uno de los comedores las *awichas* y *achilas* que integran el grupo cocinan en turnos semanales.

Las *awichas* que viven en las casas comunales o fuera de ellas, participan también en iniciativas productivas como el hilado artesanal de lana de alpaca y el tejido de mantillas; la producción manual de pan sin aditivos artificiales para el consumo de vecinos de la zona y la elaboración y venta de *k'ispiña* (alimento tradicional aymara elaborado con quinua), como fuente de generación de ingresos propios que benefician a cada participante.

Dentro del ámbito del movimiento por la vigencia de los derechos de las personas adultas mayores, la Comunidad Awicha se ha convertido en una importante impulsora de la organización de los adultos mayores en La Paz y en el país. Ha participado activamente en congresos de adultos mayores en el ámbito nacional e internacional. Aunque sus representantes no hablan bien español, reflejan bien el carácter indígena de la mayoría de las personas de edad en Bolivia. Los miembros de la Comunidad Awicha se han destacado también por su participación activa en acciones de cabildeo ante los órganos de gobierno por la consecución de políticas estatales que protejan a las personas de edad y por el reconocimiento y la vigencia de sus derechos dentro de la sociedad boliviana. Sus planteamientos van dirigidos también al reconocimiento de los derechos políticos, económicos y culturales de la nación aymara en su conjunto.

La Comunidad *Awicha*, es miembro de la Red Defensa del Anciano, pertenece a la Red del Consejo de Venerables Ancianos de La Paz, a la Asociación Nacional del Adulto Mayor, a la Red "Tiempos" de Latinoamérica y el Caribe.

### ***Recursos***

Las cuatro *awichas* fundadoras empezaron a reunirse en una calle de Pampajasi. Entonces a ninguna institución de cooperación le interesaba su proyecto. Durante muchos años, el único apoyo que recibieron provenía de un grupo de personas ancianas de Linköping (Suecia) que vendían la lana de alpaca hilada a mano que las *awichas* enviaban desde Bolivia y realizaban rifas y eventos de recaudación de fondos para sus amigas del tercer mundo. Esta relación de solidaridad que todavía perdura, fue de provecho mutuo, porque al mismo tiempo que ayudó con algunos recursos en esa difícil etapa inicial a las *awichas* bolivianas, ofreció a las abuelas suecas la posibilidad de ser útiles en la última parte de su vida.

La organización ha recibido apoyo financiero de Svalorna de Suecia y de HelpAge International. En el ámbito nacional, ha recibido en el pasado apoyo financiero de instituciones bolivianas como la Fundación Horizontes y actualmente la Fundación San Luis, son también importantes los aportes solidarios de amigos como el grupo de Linköping y otros. Su presupuesto para el año 2005, está calculado en veinte mil dólares.

## **II. Aspectos innovadores y exitosos de la experiencia**

### ***Las awichas y su idea del envejecimiento.***

En español y otros idiomas occidentales, se puede usar la palabra "viejo" para referirse indistintamente a un objeto muy usado o a una persona mayor. En el idioma aymara es imposible hacer eso; para cada caso los términos son distintos y los que se refieren a las personas de edad implican siempre mucho respeto. *Awicha* y *achachi* son las mismas palabras que se utilizan en referencia a los espíritus de los antepasados, que constituyen en punto central de la religión aymara. También se usa *chuymani* para viejos de ambos sexos, que significa una persona con gran sabiduría y sentimiento.

En las comunidades indígenas campesinas las personas mayores ocupan un lugar preferencial: la comunidad en su conjunto las protege y escucha con respeto sus consejos cuando son consultadas. En las ciudades, donde el sistema social comunitario tradicional se diluye, aún en las zonas donde la población es mayoritariamente aymara pero de diferentes provincias, los valores tradicionales de

solidaridad desaparecen y junto con ellos la responsabilidad comunitaria y el respeto hacia los mayores.

En las comunidades rurales donde han crecido las *awichas*, el envejecimiento y la muerte son vistos como fenómenos naturales que no producen gran temor. Acostumbradas como están a no sobrevalorar al ser humano por encima de todo lo que envejece y muere en la naturaleza, con el paso del tiempo, ya han velado por última vez a muchas en sus casas comunales y todas están siempre preparadas para ese último momento. Un día, con mucha extrañeza, doña María hizo el siguiente comentario: “*En la radio han dicho: ‘Aunque el cuerpo esté anciano, siempre hay que tener el espíritu joven’.* No entiendo eso, ¿acaso es malo tener un espíritu anciano como nuestro cuerpo?”

Desde esa perspectiva nacer, envejecer y morir son parte de ese proceso y resulta absurdo luchar contra el envejecimiento o temer a la muerte, pues sería atentar contra la vida misma. Interrogado sobre la vejez el *yatiri* (chamán) del grupo, Don Carlos, respondió así:

*El envejecimiento viene del aire, del agua, del sol, de los animales, de las plantas, viene de todo en la naturaleza. Cuando la planta nace es chiquita y su color verde brilla; cuando florece es que se ha enamorado; después se embaraza, tiene fruto y guarda dentro de ella la semilla. Las plantas, como todo en el mundo, son hembra y macho; después de botar su semilla, la vestimenta de la planta poco a poco se vuelve vieja, y ya no puede volver a ser de nuevo verde. Cuando llega la helada se dobla porque cada vez está envejeciendo más; después muere y se vuelve abono, para ayudar a nacer a la semilla en una nueva planta. Igual nosotros: nuestro tiempo llega siempre a su hora. A medida que envejecemos nos vamos hartando de vivir, así como cuando comemos nos hartamos y ya no podemos comer más, así tenemos que aprender a saciarnos con la vida y no negarnos a envejecer y morir.*

### ***Lo único que tienen para legar es su cultura.***

Después de haber logrado un nivel de seguridad aceptable para sus últimos días, agradecidas a la vida y fieles a su tradición de dar por lo que han recibido, las *awichas* han visto como su misión legarnos lo único que tienen: su cultura. Naturalmente, todas las actividades que realizan las integrantes de la Comunidad Awicha, están centradas en la expresión de sus valores culturales. Entre ellas hay que destacar:

Revitalización de la música y la danza nativas. Una de las actividades más importantes en la cultura aymara y para las *awichas* es la danza. Al igual que sus antepasados, bailan ante cualquier evento importante. Preocupadas porque danzas que todas ellas habían bailado durante su juventud en sus comunidades de origen se están perdiendo, han decidido revitalizar antiguas danzas aymaras, o algunas que han sido transformadas por la influencia cultural occidental en la ciudad.

Desde hace doce años las *awichas* presentan públicamente un grupo de danza en las fiestas de Pampajasi y son reconocidas y aplaudidas por los habitantes de la zona como una importante demostración de la identidad cultural aymara en la ciudad. Del mismo modo, los *achachis* (varones) de la organización desde hace algún tiempo, se han organizado para interpretar música con sus instrumentos nativos, como solían hacer en su juventud en sus comunidades originarias, respetando las épocas y los estilos en que se debe ejecutar la música autóctona aymara.

Teatralización de cuentos aymaras antiguos. Todos los grupos que componen la Comunidad Awicha muestran mucho entusiasmo en la producción de pequeñas piezas teatrales que ponen en escena, en aymara, antiguos cuentos propios de la tradición ancestral aymara. Estos cuentos, que frecuentemente encierran profundas moralejas, son presentados en diferentes escenarios, sobre todo ante otros grupos de personas de edad.

Festivales de revitalización de la cultura aymara. Desde hace cinco años, la CAUP en coordinación con la Oficialía Mayor de Culturas del Municipio de La Paz, realiza dos festivales anuales con participación de organizaciones de Pampajasi, Kupini y Villa San Antonio, en los que las *awichas* son parte fundamental. En estos festivales se difunden música y danza autóctonas, se realizan ofrecimientos rituales a los dioses tutelares de la religión aymara, y las *awichas*, junto con las madres del Centro Infantil *Machaq Uta* elaboran distintas muestras de la culinaria aymara que tienen mucha acogida entre el público que asiste porque se trata de platos difíciles de conseguir en la ciudad.

Estos festivales se realizan en *Machaq Mara* ( el Año Nuevo aymara, en el solsticio de invierno) y el 14 de noviembre, en conmemoración al héroe aymara más importante: el caudillo indígena Tupak Katari, muerto por los españoles en 1781.

Transmisión de la tradición oral a niños y niñas. En un esfuerzo para preservar el inmenso caudal de sabiduría que encierran estas ancianas mujeres, las *awichas* han accedido a abrir las puertas de sus casas comunales para que niños y niñas, hijos de aymaras migrantes, puedan escuchar de ellas la narración de cuentos y tradiciones antiguas y para aprender de ellas el idioma, y la explicación de importantes tradiciones culturales y la fabricación de elementos propios de la cultura aymara como las *t'ant'a wawas*, literalmente “niños de pan” imprescindibles para festejar la llegada de las almas de los difuntos en Todos Santos, o la elaboración de *t'ismus*, complejas pulseras tejidas a mano. que sirvan como pulseras. Encuentros culturales urbano–rurales de ancianos. Hace tres años, la Comunidad Awicha aceptó el requerimiento de comunidades rurales en la región del lago Titicaca para replicar su experiencia en el ámbito rural. Así empezó un proceso de intercambio muy fecundo que ha permitido a los ancianos y ancianas del campo mostrar sus expresiones artísticas de danza y música autóctona ante públicos urbanos, sobre todo cuando han sido invitados a participar en los festivales culturales. Este intercambio ha desembocado a fines del año 2003 en la organización un gran Festival de Personas Adultas Mayores en la localidad de Copacabana, en el cual participaron alrededor de ciento cincuenta ancianos y ancianas presentando números de danza, música y teatro aymara. En esa ocasión, la comunidad rural de Kusijata en una movilización colectiva de toda la comunidad, recuperó la danza de los *chunchus*, que no se había bailado en los últimos cincuenta años, replicando la música, los vestidos, las máscaras y los accesorios en base al antiguo traje que guardaba un abuelo.

Con la recuperación de esta danza en el área rural se fortaleció la organización de ancianos de Kusijata y en julio del 2004 fueron invitados a participar en la Entrada Folclórica de Pampajasi. En esta ocasión las Awichas bailaron *chunchu*, reconstruyendo música, danza y trajes que nunca se usaron en la ciudad Centro de Medicina Natural y Espiritualidad Aymara *Qulla Uta*. La medicina para los aymaras está íntimamente ligada a la religión. Para los ancianos y ancianas aymaras que llegan a la ciudad con la cosmovisión propia de su cultura, el mundo entero es un ser vivo y todo en la naturaleza tiene un espíritu protector: los animales, los productos agrícolas y los fenómenos climáticos. La *Pachamama* o madre naturaleza y los *achachilas*, los espíritus ancestrales que moran en las montañas de los Andes, son los que proporciona a todos los seres lo necesario para vivir y por ello permanentemente hay que hacerles ofrecimientos rituales como muestra de agradecimiento y pedirles permiso y poder usar de buena manera los recursos que brindan.

Aunque esa religión tradicional ha sido afectada por la imposición del cristianismo, el espíritu animista y profundamente ecológico de la religión tradicional sigue vivo. Todas las *awichas* participan de ese sentimiento básico, aunque algunas de ellas sean católicas o evangélicas; porque entre ellas no hacen ninguna distinción entre esas denominaciones religiosas.

A pesar de que en Bolivia existe un seguro de salud universal y gratuito para todas las personas mayores de sesenta años, y casi todos los integrantes de la Comunidad Awicha cuentan con este seguro, la medicina occidental moderna es sentida como una forma de agresión cultural por las *awichas*, pues la manera de entender y tratar la enfermedad en ambas culturas es muy distinta. A las *awichas* no les gusta ir al hospital, sólo lo hacen si es inevitable, y aún entonces, de manera subrepticia introducen pociones y preparados propios de su cultura para aliviar sus enfermedades. Prefieren la medicina natural de sus ancestros que les proporciona el *yatiri*.

Para solucionar sus problemas de salud a su manera, las *awichas* propiciaron la formación de lo que es actualmente el *Centro de Medicina Natural y Espiritualidad Aymara “Qulla Uta”* (casa de medicina), que funciona en Pampajasi y que se ha convertido en una institución aparte en beneficio de la población de Pampajasi desde hace nueve años. A través de acciones relacionadas con la atención con medicina tradicional a las *awichas* y a toda la población, la *Qulla Uta*, ha servido para dignificar la medicina tradicional y la religiosidad aymaras como actividades merecedoras de respeto en la zona, impulsando la expresión pública de su espiritualidad y su religión ancestral, algo prohibido durante siglos



Actualmente, se está desarrollando un programa en el cual una *qulliri* (herbolaria) atiende consultas y ofrece medicinas caseras a todas las *amichas* y junto con ellas elabora pomadas y jarabes corrientemente usados en el tratamiento de enfermedades de ancianos. Este programa se está realizando con la perspectiva de que sea considerado como una experiencia piloto para una futura integración de la medicina natural al Seguro de Vejez, que es una demanda de las organizaciones de las personas mayores del país.

Lo que empezó como un intento de organización de cuatro mujeres indígenas ancianas, poco a poco se ha convertido en un referente cultural para toda la zona de Pampajasi. Ver a este grupo de ancianas mostrar con orgullo al mundo lo que son, sin el apocamiento y la vergüenza que el marginamiento ha instaurado en sus hijos y nietos, representa una gran lección para todos. A su edad, aparecen ante todos, como una vanguardia en la preservación del rico patrimonio cultural del que son herederos los aymaras y como un esfuerzo notable para devolver la autoestima y la dignidad a su pueblo.

Además de estas manifestaciones concretas del patrimonio cultural de las *amichas*, que esta sienten legado a la población de Pampajasi, existe una herencia intangible transmitida por ellas en su forma de concebir la vida y de entender el proceso natural del envejecimiento. Es algo que están permanentemente mostrando en la vida cotidiana, en la manera de organizar sus grupos, en su forma de compartir sus viviendas y comedores comunales, y en todas las manifestaciones que resultan de las relaciones sociales y económicas que van con los mecanismos comunitarios característicos de la sociedad aymara que han sido capaces de hacer funcionar en la ciudad: la reciprocidad, la solidaridad y la igualdad, demostrando que pueden ser válidos fuera de los contextos rurales con los que normalmente se los asocia.

### ***Principales Desafíos y Oportunidades de la experiencia***

El principal desafío que tiene el programa, es lograr que la experiencia que las *amichas* han acumulado sea tomada en cuenta por los organismos del Estado boliviano al momento de diseñar políticas y programas para proteger a las personas adultas mayores en Bolivia.

Los modelos de desarrollo que se elaboran en Bolivia, por lo general son copias de lo que se está haciendo en otros países. Entre los gobernantes hasta ahora se ha visto muy poco interés por desarrollar propuestas nuevas que salgan de la realidad pluricultural que vivimos. Esta visión equivocada de progreso, que mira solamente los adelantos de la cultura occidental, en nuestro criterio es un freno al desarrollo social en Bolivia y por lo tanto no solucionan de manera eficiente los principales problemas de inequidad que sufrimos. En un país en el que la mayoría de la población se reconoce de una etnia indígena o pueblo originario, debemos empezar a buscar respuestas a nuestras necesidades en el interior de nuestra riqueza cultural.

Si se considera la permanente migración de personas de edad avanzada desde las comunidades indígenas campesinas hacia las ciudades, la experiencia de la Comunidad Awicha puede brindar muchas enseñanzas que sirvan para organizar programas comunitarios de sostén a esta creciente población.

Los servicios autogestionarios que han construido las *amichas*, son además muy baratos en comparación de otros servicios semejantes que tienen estructuras verticales de funcionamiento.

En Bolivia se están produciendo importantes cambios sociales fruto de la emergencia vigorosa de las culturas nativas, por eso este momento histórico es propicio para investigar, desarrollar y construir modelos alternativos de atención a adultos mayores que tomen en cuenta la realidad cultural propia del país.

### **III. Conclusiones**

Es importante empezar a mirar a las culturas nativas con nuevos ojos, despojados de la arrogancia cultural de occidente y la experiencia que hemos presentado es una muestra optimista de respeto y horizontalidad que no solamente es aplicable al trabajo con adultos mayores indígenas, sino que también puede aplicarse al trabajo con personas mayores de cualquier grupo cultural, pues nos permite

enfrentar los problemas sociales de esta población con una visión de mayor respeto y menor paternalismo.

El aporte de las “Awichas” a una cultura positiva de envejecimiento.

Algunas de las lecciones que recibimos de las *awichas* pueden ser de gran utilidad en una sociedad que está permanentemente perdiendo el respeto por la naturaleza y que cada vez es menos solidaria y más inhumana, con sus indios y sus viejos.

Diferentes culturas producen diferentes “vejezes” y la de las *awichas* nos obliga a mirar el proceso de vivir desde otra perspectiva; no solamente como la declinación inevitable de la existencia, sino como una culminación en que se logra la plenitud de la vida. Doña Liuca decía:

*“no quiero rejuvenecer, ya he sido niña y he corrido, he jugando como niña, ya he sido joven y he bailado, he enamorado, he gozado y sufrido mi juventud, he criado hijos y me han dado alegrías y penas, ahora quiero ser vieja, quiero gozar y sufrir mi vejez, eso es lo que correctamente me toca”.*

Siendo la migración interna el problema poblacional más importante en Bolivia, se constituye en una realidad socio cultural y económica que afecta al desarrollo de la cultura nativa y su preservación. Afecta negativamente cuando desaymariza a los jóvenes para que encajen en una sociedad de cultura urbana occidental, cuando los obliga a dejar la lengua nativa y la vestimenta por considerarlas menos dignas que las occidentales. Afecta negativamente cuando margina e invisibiliza a los adultos mayores nativos que no pueden asimilar la nueva cultura.

Si los gobernantes de Bolivia, se esforzaran por construir un verdadero país pluricultural y no creyeran natural la superioridad civilizatoria de la cultura occidental; todo el sistema organizativo de los pueblos indígenas podría dejar la clandestinidad y se podría constituir un estado con relaciones interculturales horizontales, que sin duda serían más apropiadas para el desarrollo del país.

Esto no será posible si no aprendemos de los viejos, si no les escuchamos es posible que con su silencio muera la alternativa de un entendimiento distinto del envejecimiento y de una sociedad más equitativa y respetuosa de la naturaleza.

Don José Mendoza dice:

*“Todo en este mundo nace, es joven y envejece. Si no madurarían las plantas, no tendríamos frutos y si no envejecerían no tendríamos semillas ni abono. Por eso contentos tenemos que vivir la vejez y conformes tenemos que morir, para que la vida siga, sin envejecimiento no habría vida”*

El aporte de la Comunidad Awicha debe ser entendido también en términos más globales, su voz, junto a la voz de los viejos y viejas indígenas de América, los de África, Asia y la de los viejos aborígenes de Australia, debe ser escuchada en sus conocimientos ecológicos y su sabiduría ancestral y sus recomendaciones deberían ser tomadas en serio, pues realmente en un momento podrían servir para salvar nuestro planeta.

Documento elaborado por Mercedes Zerda y Javier Mendoza